PROVERBIOS, REFRANES Y EXPERIENCIA DE LENGUA

TOMÁS LABRADOR GUTIÉRREZ
Departamento de Filología
Universidad de Cantabria

«Los rrefranes son ermanos bastardos de los Evanxelios.»
«Los rrefranes son Evanxelios chikitos.»
«Los rrefranes viexos son Evanxelios pekeños.»
«Los rrefranes viexos son como profezías» (225-2).
«El ke se viere solo i desfavorezido, akonséxese kon los rrefranes antiguos.»
«Éste konfirma el provecho ke tienen los *buenos konsexos i verdades de los rrefranes,* porke *en ellos se hallan avisos i advertenzias* en todas materias» (102-2)[1].

1.1. Es bien sabido que el Maestro Gonzalo Correas viajaba durante su etapa de formación y docencia salmantinas de Cáceres, de Jaraíz de la Vera (de Plasencia), a Salamanca. Sospecho que su itinerario seguía, en parte al menos, el discurrir del río Alagón; el viaje duraba varios días, con altos en posadas o mesones, donde compartoría la amistad, el vino, la palabra y las consejas con los rústicos de los lugares, de quienes, como la tradición recuerda, escucharía proverbios y refranes que después ordenó en su famoso

[1] CORREAS, GONZALO, *Vokabulario de Rrefranes i Frases proverbiales, i otras Fórmulas komunes de la lengua kastellana, en ke van todos los inpresos antes, i otra gran kopia ke xuntó el Maestro Gonzalo Korreas, Katredátiko de Griego i Hebreo en la Universidad de Salamanka. Van añedidas las deklaraziones i aplikazión adonde parezió ser nezesaria. Al kabo se ponen las frases más llenas y kopiosas (1627-1631).* Ed. de LOUIS COMBET, Bordeaux, Féret et Fils, Eds., 1967.

Cito siempre por esta edición, la más reciente, y anoto el número de la página y el de la columna (1 ó 2), con el fin de facilitar la localización de los textos. El largo título que figura en el manuscrito de Correas explicita con precisión cuáles fueron los propósitos que lo guiaron: ha de tenerse muy en cuenta. La edición no resulta cómoda de manejar, pero no disponemos de otra completa. El texto, dados sus valiosos contenidos y aportaciones, merece ser estudiado y editado con criterios amplios y precisos. No renuncio a llevar a cabo esta tarea. Correas incluye muchas **variaciones** de un mismo refrán o frase: buena muestra son los que encabezan este trabajo.

Vocabulario. Algunos de ellos, muy específicos y vinculados a experiencias de vida y de lengua peculiares, se mantienen en vigor en diversas localidades del itinerario. Desde niño he escuchado «verdades» de éstas en el pueblo salmantino de la Sierra de la Peña de Francia —exactamente *San Esteban de la Sierra*— donde nací y que conozco bien, pues no me he desvinculado de él y allí regreso en mis períodos de vacación.

2. Me propongo analizar algunas muestras de esta continuidad y presto atención a diversas variables del entorno comunicativo.

2.1. El Maestro Gonzalo Correas fue respetuoso y trasmitió —o al menos lo procuraba: siempre se cometen errores, por exceso o por defecto— con la mayor fidelidad posible cuanto leía y escuchaba. Así lo demuestran los abundantes comentarios con que ilustra y explica múltiples datos del contexto en el que las frases y refranes caben, así como del entorno comunicativo en el que la experiencia de la vida real es recogida en experiencia de lengua. He aquí un par de ejemplos:

> 1. «El hixo del bueno vaia, hasta ke muera i bien aia.» Comentario: «O "El hixo del bueno vaia, etc.", *komo lee el plazentino de mi lugar.* Este rrefrán es tanto de mi propósito i natura, ke desde muchacho de pokos años, sin averle oído le é tenido enkrito en las entrañas. El ke le dixo primero me ganó por la mano; siempre soi de este parezer, i lo akonsexo a todos: ke kada uno trabaxe i prokure valer por sí komo hixo de bueno» (119-2)[2].
>
> 2. «El puerto de Hondura, kien no le pasa no sabe de mala ventura.» El comentario aclara: «Es en la sierra de Béxar ke va hasta Plazenzia, i es mui alta i áspera, i el puerto la atraviesa por medio della desde Baños hasta Kabezuela; dudan si "Ondura" se dixo de "aun dura", o de "hondura", por la baxada profunda; i esto es más zierto» (110-1).

La precisión y rigor con que reproduce Correas los datos cuando conoce el entorno físico por experiencia y no a través de autores o informantes interpuestos (las «famosas fuentes») resultan evidentes[3]. Quienes frecuentamos la carretera actual de Salamanca a Sevilla —diez años enseñé en esta casa y, como Correas, fui y vine en todas las vacaciones— identificamos perfectamente el puerto de referencia[4].

---

[2] La nota 118 del editor aclara: «*El plazentino de mi lugar:* alude a un refranero manuscrito que llama a veces *el de mano ("De amigo a amigo...", 310-2;* el de Plazenzia ("Manzar de Burguillos...", 532-1), *el plazentino de mano* ("Más vale flako en el garavato...", 539-2)». He aquí una muestra más de las numerosas **variantes** procedentes tanto de las compilaciones que manejó como de las muestras recogidas por él mismo. La tradición cuenta que Correas se sentaba a la entrada de **la puente romana** los días de mercado y pagaba a los rústicos un cuarto por cada refrán nuevo que le decían. *Vid. Introducción,* pág. VI.

[3] El editor aduce la cita, asimismo exacta, de Rodríguez Moñino: «El puerto de Honduras, difícil de pasar, está en tierra de Béjar, hasta Plasencia. El paso a que se refiere el dictado entre Baños y el valle de Cabezuela, de donde fue vicario Francisco Delicado en los primeros años del siglo XVI».

[4] Abundan los ejemplos: «El gallo de San Xulián los llama», 96; sin el comentario —a eso tienden la mayoría de ellos—, no se entiende, carece de sentido fuera del entorno concreto de

2.2. Los pasajes anteriores concuerdan, en fidelidad y precisión, con los refranes que vengo oyendo yo también desde niño, origen de este trabajo. He reunido un grueso taco de fichas. Por razones de espacio, transcribo sólo algunos ejemplos, contrastados con los correspondientes del Maestro Correas:

«A la moza y a la parra, hásele de alzar la saya.»
«A la moza i a la parra, alzalla la falda» (8-1).
«A quien has de dar de cenar, no le quites de merendar.»
«A kien as de dar a zenar, no te duela darle a merendar.»
«A kien as de dar la zena, no le kites la merienda» (19-1).
«Aire solano, agua en la mano.»
«Aire solano, el agua en la mano, para menos bien ke daño», y la variante «Aire solano, malo en invierno i peor en verano» (31-2)[5].
«Lluvia, lluvia hasta la que mi hasta se me pudra; hiele, hiele hasta que el mi rabo se me pele.»
«Aora elase, hasta ke esta lana se me enhetrase. Aora lloviese, hasta ke la punta de este mi kuerno se me enmolleziese» (31-2)[6].
«Febrero garrufero, que sacó a su madre al sol y luego la apedreó.»
«Los garruferos de hebrero, ke un kopo blanko pareze negro.»
«"Garruferos" es nombre finxido, komo "propiedad" o "klima"» (223-2).
«El Santo Macarro se asoma, pero no se desloma.»
«El santo makarro xugando al abexón» (91-1).
«Si oyes tronar en marzo, prepara la cuba y el mazo.» «Kuando atruena en marzo, aparexa las kubas i el mazo»[7].
«Los años de gamones, trigo a montones.»
«El gamón barvado mira por el labrador onrrado.» Añade: «Entiéndese mexor kon el otro: "Año de gamones, trigo a montones"»[8].

Salamanca, la de entonces y la de ahora: «Dízese esto en Salamanka por los mozos ke se van kon ánimo de valer fuera, i dentro de poko vuelven a los torreznos de kasa. San Xulián es una parrokia zerka de la plaza, ke tiene un gallo sobre la torre por veleta.» Asimismo, en Salamanca se explica lo de «Buena u mala invenzión, no la hizo Villalón», 363-1, y, en la Sierra, «Entre Kila y Kilama, ai plata para conprar España», con la glosa «Es hazia la Peña de Franzia», 140-2.

[5] Se pueden anotar otras variantes formales para la misma idea: «Aires, airecito, ke de Avila vienes, a catorze rreales me gueles», al que sigue este comentario: «Esto es para las tierras setentrionales, Avila ke está al mediodía de Medina i Peñaranda, i el aire de allá es solano; i enkarezerse á el trigo, i subirá a la tasa, ke solía ser de catorze reales.» Mejor consideración merece el aire cierzo (cfr. pág. 83): **Tiempo siento, de día de abajo y de noche cierzo.**

[6] En el comentario describe el entorno: «Lo primero dize el ganado ovexuno, ke está arropado de la lana para las eladas i la agua le daña si se moxa, i á menester ierva; lo segundo dize el ganado vakuno, a kien las aguas no empezen los fríos, i á menester mucha ierva» (31-2).

[7] Y la variante «Kuando atruena en marzo, hiere tus kubas kon el mazo», tras la que añade: *Tronar* i atronar es señal de kalor i agua, lo kual, si haze en marzo, denota que la vid está fuera de peligro de los ielos i avrá abundanzia de uva».

Se dicen también estos otros, que, en alguna medida, lo complementan: **«Cuando marzo revuelve el rabo, no deja oveja con pelleja ni pastores zamarreados.»** Y **«Cuando marzo mayea, mayo marcea.»**

[8] Y añade: El «gamón» es plata silvestre, ke se kada año i es konozida, i kuando ai buen tenporal kreze más de vara i media; tiene las rraízes komo un manoxo de chorizos o nabillos.

«El que va a la bodega y no bebe, por vez se lo tienen.»
«El ke va a la bodega, por vez se le kuenta» y «El ke va a la bodega i no beve, o es nezio o no vee; o «El ke va a la bodega i no vebe, ¡o, ke vez ke se pierde!» o «El ke va a la bodega i no beve, buena vez se pierde» (103-2).
«El que a santa Colomba va y en ella duerme, en un año va y en otro viene.»
«El ke va a santa Kolomba, en un año va i en otro torna» (103-2). «Porke es a fin de dizienbre, i parezía ke iba a dezir ke gastava un año en ir i otro en venir.»
«El agua de abril llena el cado y el cadil.»
«El vino de abril hinche el kado i el kadil.» Y aclara: «Vasixas son. O "el karro y el karril"» (112-2).
«Hielo sobre lodo, agua sobre todo.»
«Elada sobre lodo, agua sobre todo» (120-2), y otras variantes[9].
«En enero, se hiela la vieja al humero y el agua en el puchero.»
«Enero, kuando se iela la viexa en el lecho i el agua en el puchero» (137-1).
«Más quiero que me envidien que me compadezcan.»
«Enbidia me aias, i no manziella» y «Enbidia me aias, i no piedad i lástima» (138-1).
«Los hijos criados, los duelos doblados.»
«Los hixos kriados, los duelos doblados» (226-1).
«La pesca y la caza, en la plaza.»
«Kara es la plaza, pero más kara es la caza» (por sus aparatos i gastos) (368-2).
«La cabra coja no quiere siesta.»
«La kabra coxa no kiere siesta.» Y «Kabra coxa no tenga siesta; ke si la tiene, karo la kuesta» (379-1).
«Hacienda, tu amo te vea y si no que te venda.»
«Hazienda, hazienda, tu amo te vea.» Y la variante: «Hazienda en dos aldeas, pan en dos talegas» (584-1).
«El queso de abril, pa mi; el de mayo, pa mi hermano y el de junio, pa ninguno.»
«El exanbre de abril para mí, el de maio para mi ermano, el de xunio para ninguno» (86-2), y la variante con enjambre femenino: «Enxanbre de abril para mí, la de maio», etc., 137-2; ejemplos similares en 592-1; explicación, entre otras, en 123-1: «En el mes de abril, harás kesos mil; en el de maio, tres o kuatro».
«Lo que se han de comer los gusanos, que lo vean los cristianos.»
«Lo ke desea Usanos no lo ven kristianos. Ansí leen otros: Lo ke desean gusanos, no lo vean kristianos» (219-1).
«El cuento de Marisarmiento, que fue a cagar y no ha vuelto.»
«El viento de Mari Sarmiento, ke fue a kagar i llevóla el viento» (112-1).

La flor de las **gamonas** la llaman **frailes** en San Esteban y se dicen otros refranes; el sustantivo es femenino siempre.

[9] Precisa: «Ke llueve tras ello.» En la misma página anota: «Elada sobre lama, agua demanda» («Lama» es: lodo blanko); «elada sobre lodo, nieve hasta el hinoxo. (La rrodilla)», «Elada barvuda, nieve anunzia; o Elada barvuda, tres días añubla», «Elada barvuda, poko dura. (Por lo de estótros)», «Elada blanka trae agua», etc.

Adivinanzas que se corresponden, como ésta: «Zien dueñas en un korral i todas mean a la par» **(«Cien señoritas en un corral, todas mean a la par»).** Respuesta de Correas: «Las kanales. *De kosa i kosa se hazen rrefranes;* entre ellos las hallé en el Komendador, i las dexé pasar» [10].

Las coincidencias —y más aún la frecuencia con que se siguen empleando— abundan en las *fórmulas i frases en particular,* que ocupan la segunda parte del *Vocabulario* y llaman poderosamente la atención [11].

---

[10] Enumero algunos otros ejemplos y apunto que, en ocasiones, más que la coincidencia, lo que resulta llamativo es la frecuencia de empleo: **«A la prima se la arrima y, si es prima hermana, de mejor gana»** («A la madrina, tras la puerta la arrima; i a la komadre, donde la hallares», 7-20; **«Si quiere se les dice a los muertos»** («A los muertos dizen: ¿kieres?, i los vivos: toma», 11-1; formas distintas para ideas similares en 150-1; **«No hay palabra mejor dicha que la que está por decir»** («A nadie deskubras tu sekreto, ke no ai kosa tan bien dicha komo la ke está por dezir», 11-2): **«A gran miedo, gran misericordia»** («A más miedo, más miserikordia», 26-1). **«La castaña tiene una maña, que todo el que la ve, la apaña»** («Ai muchas mañas en kastañas», 30-2); **«Las desgracias nunca vienen solas»** y **«Cuando las penas de unos son nuevas, las de otros son ya viejas»** («Las desgrazias son komo las zerezas, ke unas a otras se llevan», 210-2, y «Las palabras son komo las zerezas, ke unas a otras se llevan», 211-2); para medir tiempo y distancias, se cuentan horas y leguas de camino»): **«Las once en San Esteban, las doce en San Miguel; el que no lo quiera creer, que lo vaya a ver»**(«Legua por legua, de Ubeda a Baeza; i si la tomas moxada, kuéntala por xornadas, 214-2, y estos otros: «Legua por legua, de Kalabazanos a Palenzia, i si kieres otra tal, de Dueñas a Rrebollar», «Legua por legua, de Tárraga a Zervera», 214-2); **«Lo comido por lo servido»** («Irse komido por servido», 163-1, y «Lo komido por lo servido. Kuando no se saka ninguna gananzia», 221-1); **«Los ajos por Navidad, ni nacidos ni por sembrar»** («Los axos por Nabidad, ni nazidos ni por senbrar», 221-2); **«Colorado pa arriba, mocitos en la cocina; colorado para abajo, mocitos al trabajo»** (varios del tipo «Arrevoles al oriente, agua amaneziente», 78-1); **«El nido del monte, el uno lo sabe y el otro lo coge»** («El nido del monte, oi es mío i mañana del otre», 90-2); **«No hay mejor espejo que la carne sobre el hueso»** («El buen espexo, la karne sobre el gueso», 98-2); **«El melón y el queso, a peso»** («El melón i el keso, al peso», 114-1 y varios más); **«El que presta, pierde amigos y gana enemigos»** («¿Enprestate? Perdiste el amigo», 138-2, y varios antes que lo «justifican»); **«Entre padres y hermanos, no metas mano»** («Entre padres i ermanos, no metas tus manos», 141-1, y «Entre ermanos no metas tus manos, ke kontra ti se bolverán armados», 139-2); para contrastar se dice que **«Va como de comer a ver comer»** («Es komo komer o ver komer», 143-1).

[11] Enumero algunos por vía de ejemplo: «Andar el retortero», 608-1; «Trae al retortero», 738-1; «Agua de zerraxas». Por: «kosa de poko momento». «Todo es, o fue agua de zerraxas», 610-2 **(Quedar en aguas de borrajas);** «Apretar la klavixa». Por: «dar prisa al efeto de algo»; «Enpreñarse del aire», 621-2; «Eskríbalo en el agua. Eskribido en el agua. Kuando se dio dinero a mal pagador, o se tiene por perdido algo», 629-2; «Hazer una raia». Añaden: «en el agua»; «Kuando uno hizo lo ke no solía», 727-1, 583-1, 758-2; «Ni aun estaka en pared no le quedó». Por: «despoxado en todo», 651-2; «No dexar estaka en pared», 660-1); «Ni ata ni desata», 651-2; «Ni kon zien leguas», 652-1; «Ni para silla ni para albarda», 652-2; «No á salido del kaskarón», 653-1; «No es kosa», 654-2; «No se le kueze el pan», 658-1; «No se me da un pelo de la rropa», 658-2; «No dará una sed de agua», 659-2; «Salióle el gallarín», 665-1; «Sakar el vientre de mal año», 667-2; «Sekósele la palavra», 669-2, y «Tener seka la palavra», 731-2; «De una vía dos mandados. Kuando xunto kon lo prinzipal se negozia otra kosa», 682-2 **(Hacer de un avío dos mandados);** «De batiboleo. Llevar una kosa de tropel; o rrechazo, komo a la pelota», 683-2 **(A batiboleo);** «Dexar a pedir a Dios. Dexar a puertas. Dexar a uno sin hazienda, tan pobre ke aia de pedir limosna de puerta a puerta», 688-1 **(Dejar por puertas);** «Estar hecho un zesto», 633-2 y 688-1 **(Dormido como un cesto);** «Diome mala espina. Sospeché ke otro házía o trazava algún mal», 690-1; «Dixéronse de una hasta ziento», 691-1; «Dixo i no akabó. Kuando kontó muchas kosas, o dixo mil inxurias», 691-2; «Guele ke traziende», 695-2; «Kanal. "La kanal" llaman al kuerpo, o vaka, sakado lo interior», 702-2; «Ke hará i akontezerá», 704-2;

3.1. La experiencia de lengua se produce en una situación y contexto precisos y delimitados. El cambio de ubicación del observador acarrea una **visión** diferente y una **experiencia** también distinta, enriquecida o empobrecida, de lengua. Los lugareños de la zona, los serranos, lo conocen y manifiestan a su manera, con plasticidad y un cierto dejo de malicia: afirman que es bueno conocer más de un agujero o **bujero** o **buraco** por donde ver salir el sol, ya que, en caso contrario, se **sabe** poco del mundo. Si desde su agujero habitual comprueban que **Por los Reyes se conoce la arada a los bueyes,** desean y recuerdan **Por San Antón mi gallinita pon** (en Correas, «mi ánsara»), y también saben y constatan, año tras año, que **Por Santa Aguedina sube el sol a la capullina;** mas nadie, salvo los que allí viven y observan, pueden entender su sentido pleno. Febrero es mes de mucha fiesta, mucho ocio, mucha esperanza y celebración de festejos, sin los sustos de marzo. Es, de por sí, el mes más informal **(Febrerillo el loco, Por San Blas, la cigüeña verás y, si no la vieres, buen año de nieves** y **Febrero garrufero que sacó a su madre al sol y luego la apedreó).** Pueden, por tanto, observar desde la plazuela del Mesón, donde se celebraron los bailes al son de la gaita y el tamboril, que en su sexto día, el de la **Santágueda Chica,** o Santa Aguedina (por allí, más que las octavas, las fiestas solemnes incluyen vísperas y **tornafiestas:** en los esponsales había vísperas, bosa y tornaboda), **el sol va ya alto,** ha ido subiendo desde la hondanada, falda del monte arriba, de forma que se pone, en esa fecha, exactamente, tras la **capullina** (palabra que no figura en los Diccionarios comunes, diminutivo de **capulla,** que no es el femenino de **capullo,** sino la denominación de las copas o parte alta, más o menos cónica, de árboles y montes) del Castañar; esto es, tras **el pico el Castañar,** uno de los montes que rodean y resguardan al pueblo climatológicamente.

3.2. Si siempre es gratificante y rentable conseguir los productos por sí mismo, encaminándose allí donde se hallan «naturalmente» **—el que no va a la carnicería por sus piedes, no come la carne de donde quiere—,** donde hay muestras de todo, como en el *Vocabulario* de Correas, no lo ha de ser menos para quien escruta cuestiones de lengua: he recurrido, para ilustrar y reconstruir otros **entornos,** ya idos e irreversibles, a fuentes comunes: los *Diccionarios* de la lengua [12]. No es ésta ocasión de contrastar datos, válidos casi siempre —en su aportación positiva o negativa—, en fuentes más específicas o especializadas: intento **hacer lengua** desde mi experiencia. He aquí los aportados para otros ejemplos.

---

triunfo», 711-1; «Komo un deskosido», 712-2; «Komo koxer agua en zesto», 714-1; «Komo tanboril en boda», 714-1 **(Lo que sea sonará como tamborín en boda);** «Pendolarias», «Pendolarios», 721-1 **(Perdulario);** «Tres oras de rrelox», 739-2; «Verse i desearse», 740-1; «Rrebolver verzas kon penkas», 752-1; «Hablar de talankera», 764-1; «Hernando. Ia viene Hernando. "Hernando" llaman al sueño», 764-2, y «Ia viene Hernando. Kuando a uno viene sueño i se duerme», 159-1; «Kuenta i no akaba», 715-2; «Kreze komo espuma», 716-1; «Krezer komo mala ierva», 716-1; «Para ziento i un año», 717-1; «Para moxar la boka», 717-1; «Tener barruntos», 732-1; «Tener palavras. Tuvieron palavras», 732-1; «Tiene mil sakaliñas», 734-2; «Tomar a destaxo», 736-1, etc.

[12] Me refiero a Covarrubias, Autoridades, DRAE, María Moliner, VOX (Gili i Gaya y Alvar Ezquerra), Corominas-Pascual; dispongo también del *De construcción y régimen,* de R. J. Cuervo, y de los fascículos publicados del *Histórico.*

3.3. **Febrero garrufero que sacó a su madre al sol y luego la apedreó.** Como tantos más, recoge experiencias vinculadas a hechos y contingencias **naturales** del tiempo; mediante referencias y encuadre temporal dentro del santoral cristino «Por san/santa...»), unas veces, y otras, dentro de períodos más largos y asimismo «naturales», como meses, estaciones, etc. [13]. Correas apunta que «garruferos» es nombre finxido, komo «propiedad» o «klima» de hebrero, kon ke una muxer hizo creer a su rústiko marido ke lo blanko parezía negro i lo negro blanko, i uno ke parezía dos; i a la verdad era ella i el amigo lo que hizo creer por uno, i ser ella sola. Kuento es vulgar" (223-2). La explicación es muy típica del Mestro de Salamanca y, a parte de la anécdota jocosa de cuento de engaños y fingimientos, quedan algunos aspectos pertinentes a mi propósito: se trata, como en el que se dice en San Esteban, de una propiedad de febrero o de su clima. Por allí, se denomina **garrufa** a algo similar a **cagarruta (cagaluta** decimos) dentro aún del vientre del animal, palabra que va perdiendo vigor. Ni una ni otra se registran en ninguno de los Diccionarios que manejo; L. Combet apunta, en la nota 150, el testimonio de Acevedo *(Vocabulario del bable occidental):* **garroufeiro,** «gárrulo, persona altiva, compuesta y charlatana», acepción que concuerda con la del cuento: la garrulería o charlatanería de la mujer hace creer al zafio marido que lo blanco es negro y que dos son sólo uno. El sentido de presuntuoso, arrogante y vanidoso es el que yo percibo con más propiedad. Un rasgo más del dialecto leonés —modalidad continuada en la zona—; quedan huellas vivas tanto en la fonética como en el léxico y la morfología (sufijo **-ino/a).**

3.4. **El santo macarro** es expresión que pervive en el DRAE; en la entrada **macarro** se recogen las acepciones: «Panecillo de forma alargada y de una libra de peso. //2. Bollo de pan de aceite, largo y estrecho //3. V. **santo macarro.** Este **santo mocarro o macarro** es: «Juego en que van manchando a uno la cara los demás, con la condición de quedar en lugar de éste el que se ría.» No se le ve la gracia al tal juego; con razón lo han suprimido M. Moliner y VOX [14]. Corominas-Pascual remite a **macarrón,** del que deriva **macarro** 'bollo', pero no le encaja **santo macarro,** pues «no es evidente la relación semántica con el anterior». Cita a Quevedo, pero no a Correas. Nada se ha aclarado. El **santo macarro,** el que, cuando una novia se había anticipado e iba en estado interesante, se asomaba y no se deslomaba, no se tiraba, es un santo carasucia que está en una hornacina a la entrada de la iglesia; un santo romo y sin nombre propio —los eruditos opinan que es un San Esteban muy antiguo— y sin importancia, relegado a lugar poco honroso —los muchachos escalan hasta él y lo maltratan—; es cómicamente serio y hierático. La expresión de Correas aporta datos, una vez más, de relieve: «El santo makarro xugando al abexón.» No hay comentario alguno ni nota del editor. Busqué la pista en **abejón.** El

---

[13] No siempre se cumplen; el tiempo, a veces, «se pone loco» y ni el **cielo empedrado** trae **agua a los tejados,** ni los santos lo son con toda ortodoxia y respeto, véase 667-2. Por ello, y como **el gato escaldado del agua fría huye,** no me confío demasiado ni me tomo completamente en serio mi tarea, no vaya a ser que me comporte como un **Sansirolé de los Sansiroleses,** que dicen allá.

[14] M. Moliner recoge también «**macarro,** *-a* (aplicado a frutos) 'Podrido». Una y otra categoría son de uso poco frecuente.

DRAE, acepción 3, anota: «Juego entre tres sujetos, uno de los cuales, puesto en medio con las manos juntas delante de la cara, hace un ruido semejante al del **abejón,** y entreteniendo así a los otros dos, procura darles bofetadas y evitar las de ellos.» El juego está descrito tanto en Covarrubias como en Autoridades: podría realizarse un contraste entre las tres descripciones que no resultaría infructuoso [15]. Si nos remontamos al origen de nuestra lengua, podemos aproximarnos un poco mejor a los datos. En latín el **maccus** era el «actor que, en las fábulas atelanas hacía el papel de tonto // tonto» [16]. Nada impide aceptar, como en el caso de **pilatos** [17], que se trate de una forma derivada del nombre de aquel actor, torpe y bobalicón, que actuaría debidamente caracterizado.

3.5. **El agua de abril llena el cado y el cadil.** En Correas, «El vino de abril hinche el cado y el cadil». Con la aclaración: «Vasixas son. O el karro i el karril» (112-2). Por su parte, el editor anota: «**Cado:** en Acad. 'huronera o madriguera'. En Laguna, 'recipiente', 'vasija', 'cesto'». **Cadil:** ¿diminutivo de **cado?** Estas pistas son prácticamente suficientes. F. Lázaro Carreter incluye este ejemplo entre las muestras de que «En puntos muy relevantes semánticamente, y en rima, aparecen a veces palabras de muy confuso significado» [18].

Que **cadil** es apócope de **cadillo,** diminutivo de **cado** no ofrece dudas, si se tiene en cuenta el contexto en que aparece en mi pueblo: las maravillas de las aguas de abril para el campo se celebran en múltiples refranes. Es la variante **vino,** forma posiblemente analógica, traída por la proximidad de los dos elementos del tema recurrente —uno de los mas abundantes [19]— **agua/vino,** del texto de Correas la que desorienta. Para mis antepasados, y para mí que se lo escuché a mi padre, **cado** y **cadil** son **vasijas,** recipientes para el vino y el aceite, anteriores a las cubas de roble, especie de tinajas o depósitos. Y para poder

---

[15] Transcribo una y otra descripción:

Covarrubias: «El juego del abejón, que se hace entre tres, y el de en medio, juntas las manos, amaga a uno de los dos que le esperan, el un braço levantado, y la mano del otro puesta en la mexilla, y da al que está descuydado; entonces ellos tienen libertad de darle un pertorejazo. El juego es ordinario, y lo es un modo de dezir que **juega con alguno al avejón** cuando le tienen en poco y se burlan dél. Este juego llama Antonio Nerbrisense **alaparum ludus**».

Autoridades: «Juego de **abejón.** Llámese assí el juego de que usa la gente rústica por entretenimiento, y se executa entre tres personas puestas en hilera. El que está en medio abierto de piernas, y juntas las manos, moviéndose a un lado y otro, hace un ruido con la boca al modo del abejón: amaga á uno de los dos que están a los lados, que le esperan con un brazo levantado, y la mano del otro puesta en la mexilla, y dá al que se descuida un golpe en la mano que tiene puesta en el carrillo: y si no hurta, y aparta tan presto el cuerpo, recibe otro del que está esperando» (...) «Jugar con alguno al **abejón.** Modo de hablar, con que se dá á entender, que le tienen en poco, le desprecian y se burlan de él.» Cita después a Covarrubias.

[16] SANTIAGO SEGURA MUNGUIA, *Diccionario etimológico latino-español,* Ediciones Generales Anaya, Madrid, 1985.

[17] Cfr. mi «Comunicación», en el *XIX Simposio de la Sociedad de Española de Lingüística* Salamanca, diciembre de 1989.

[18] «La lengua de los refranes, ¿Espontaneidad o artificio?», en *Estudios de lingüística,* Ed. Crítica, Grijalbo, Barcelona, 1980, pág. 229.

[19] Por vía de ejemplo, anoto: hombre/mujer («El onbre haga ziento; a la muxer no la toke el viento», 88-2), puerco/matanza, bueyes/arar, niño/trabajo de poco valor, hijo/hija, viejo/joven, ...

realizar los **trasiegos,** eran precisos el grande y los pequeños, el **cado** y el **cadil.** La continuidad de la forma latina es, una vez más, evidente: **«cadus,** -i (gr. **kádos).** m., tinaja (para guardar vino, aceite, etc.); cántaro, jarro // tonel, barril // vaso de bronce; urna funeraria // medida (para líquidos)» (Segura Munguía, *Diccionario...).* Si se tienen en cuenta estas acepciones, no hay razón para no aceptar todas las que las continúan en diversas zonas (Aragón, Cantabria, Salamanca, etc.)[20].

* * *

4. Los hechos y datos que acabo de exponer —y otros muchos que no han cabido en los límites de esta Comunicación— permiten anotar algunas precisiones sobre el tema de la paremiología[21].

El artículo de mi querido maestro don Fernando Lázaro plantea y enfoca bien el tema; mas algunas apreciaciones pueden ser matizadas desde mi peculiar **experiencia de lengua** y de cuanto acabo de apuntar. Lo tendré muy en cuenta en el desarrollo de lo que sigue[22].

---

[20] Los diminutivos en **-illo** apocopados en **-il** son frecuentes; como botón de muestra, he aquí unos ejemplos del *Vocabulario:* en 135-1, «En marzo sale la ierva, aunke *la* den kon un mazo; i en abril, en kada rregazil» (regajillo) y «En marzo, kema la viexa el mazo; i en abril, el espadil». Aclara: «Espadil» es: la espadilla kon ke espadan el lino». En 139-2, «Entra maio i sale abril; si no kanta el kukubil, por muerto le rrezibid». Y añade: «Por el konsonante se formó "kukubil", de "kuko", "kuklillo"». Covarrubias no recoge ni **cado** ni **cadil;** hay un **cadillos** con su anécdota y todo; dice así: «son los primeros hilos de la urdimbre de la tela», de origen hebreo..., «es muy común y cierto entre texedores y gente de la lana, y yo reparé en él porque, para atar unas parras de mi huerta, me traxeron destos cadillos y nadie me supo hasta oy dar su origen y etimología. También sinifica este nombre cadillos una mala yerva que suele nacer entre el pan, anudada y corta; según esta sinificación tiene el Comendador Griego un refrán, entre los demás suyos, que dize: «Ara con niños, y segarás cadillos»; dízese de los que buscan para que los ayuden a trabajar gente de poca inteligencia, maña, experiencia y edad, y atendiendo a que se alquilan por poco precio». Correas lo recoge también (nunca negó como fuente al «Komendador»), 35-1. La información de Covarrubias se mantiene en Autoridades, que recoge asimismo la forma **Cadoso** o **cadozo (caozo** le decimos en mi tierra), «Lugar hondo en el río donde hace remanso el agua, que también se llama **olla** (así le decimos nosotros también), según Covarr. quien trahe su etymología del **Cad** hebreo, que es lo mismo que **Hydria;** pero es más verosímil venga del latino **cadus,** que sinifica vasija de vinos, por la semejanza, y viene a ser lo mismo que Apostal». A partir de aquí, quedan comentadas las acepciones diversas de los demás Diccionarios: DRAE **cadillo** (hay homografías de interés), **cado, cao, cadozo;** M. Moliner mejora y completa y VOX simplifica al máximo; Corominas-Pascual remite **cado** a **cadozo.**

[21] Me queda con otros muchos **barruntos,** entre ellos, la expresión «tener barruntos» y el verbo «barruntar», que había seleccionado; ya les llegará su turno: en esta ocasión, me he limitado a anticipar algo de lo mucho que cabe estudiar.

[22] Así, por ejemplo, en la página 227, sí es cierto que «el ripio (...) constituye un recurso ordinario en el refrán» y así lo reconoce Correas en muchos pasajes, mas, amén de lo que apuntaré más adelante, conviene no olvidar que, con frecuencia, subyacen otros matices como los desarrollados tanto por **rabo** como por **perra** dentro de la esfera conceptual del 'vino ' y la 'ebriedad': formas ritualizadas del VINO y el BEBER, que se encarecen, alaban, vituperan o denuestan sistemáticamente. En el tratamiento de los temas, han de tenerse en cuenta el humor, la ironía, la «matraca», fundamento de eufemismos, disfemismos, tabúes,

4.1.1. Para que el buen **encajador de refranes** llegue a serlo es preciso, imprescindible, un contexto adecuado y una sabiduría y habilidad y destreza idiomáticas bien ejercitadas y admitidas, lo que requiere **madurez**, esto es **experiencia de vida y de lengua.**

El buen decidor las ubica hábilmente dentro del discurso y no sólo, ni quizá prioritariamente, dentro de él («cuerpo autónomo injerido en otro, pero que no interrumpe su curso») (Lázaro, 221): habría que estudiarlas en posición de abertura y de cierre: anuncian, catafóricamente, el «tono» de la plática. Y cierran el camino a cualquier discrepancia, empleados a modo de argumento de autoridad, la segura autoridad de que las dota Correas, nacida de la **verdad** de la experiencia no discutida ni discutible.

4.1.2. Tampoco suele valorarse suficientemente la **función lúdica** de las imprecaciones y deprecaciones, que conducen, desde siempre, a la creación de **formas ritualizadas:** el decidor de refranes se reviste, en un acto ritual, de la autoridad de chamán o sacerdote y busca asegurar el mantenimiento de la comunicación por encima de todo, predominio de la función fática, de la comunión que es la comunicación con lo divino, con lo no explicable racionalmente. Algo que parece paradójico es que, a pesar de cuanto se dice y sostiene, no es la función referencial (la de las verdades generales objetivamente enunciadas) la que domina, sino las diversas manifestaciones de la subjetividad, de las funciones marcadas desde la perspectiva del locutor, que, en principio, es siempre un individuo, pero que, por haber acertado con la visión del mundo y la experiencia de lengua de la comunidad, se generalizan, extienden y acaban siendo aceptadas por la mayoría. Quienes no las aceptan —y el refranero ofrece ejemplos numerosísimos— han de adoptar, a su vez, una actitud marcada de rechazo, que se puede traducir mediante recursos varios de la lengua, uno de los cuales son los diversos grados del humor y la ironía. Así se explican las numerosas formas antónimas.

4.1.3. Una de las razones por las que se aceptan es, posiblemente, porque codifican, traducen a experiencia de lengua, experiencias de vida obvias: las que son o se tienen como verdades por sí y en sí mismas, percibidas y experimentadas sensorialmente, a través de los sentidos externos. Se sufren, se

---

alusiones y elusiones: En «A la hierba de tu prado, de noche le echa el guadaño» (pág. 229), no se pueden entender literalmente ni «hierba», ni «prado», ni mucho menos, «guadaño». Correas lo anota así: «A la ierva de tu prado, de noche *la* echa el guadaño», y aclara: «Pareze ke (...) dizen *por alegoría* ke kada uno se kontente kon la suia, moza o viexa, i dexe la muxer axena» (5-1). Algo similar siguen diciendo en mi tierra. Son muchos los pasajes del *Vocabulario* en los que se anotan explicaciones similares: «En esto estava pensando. Ironía kon ke niega uno lo ke le piden» (124-1); «En la kasa barrida no pika la gallina. Buena alegoría de kasa pobre» (126-1); «Es matraka» (128-1); «Matraka ke les dan» (133-2); «Matraka es satírika» (121-1); en 132-1: «Graziosa alegoría...», «kosa fuera de rrazón», «Es manera de negar i kontradezir algo»; «Rrazones kon ironía» (134-1); «En todo ai engaño, sino es la kalle de Serranos. Es rropería de Salamanka; dicho por ironía» (134-1); «Burla de inoranzias krasas» (137-1); «En Malagón, en kada kasa un ladrón; i en la del alkalde, hixo i padre. (...) Esto naze de matraka ke dan los otros lugares a los de Malagón, i *aiudólos el konsonante,* no de una istoria ke finxe el píkaro Alfarache. La mesma dan a los de Alagón i Magallón, villas en Aragón, i a los semexantes akabados en "ón": Serrexón, Torrexón» (135-136). En otras tantas ocasiones, se precisa el **entorno** en el que se emplean las expresiones; en 132-1: «...se dize su kuento» y «Dízese kuando...».

temen o se desean, se aceptan o se rechazan. La lengua es un instrumento al servicio de los hablantes, quienes pueden manipularla conforme tanto a su experiencia del mundo (lo que **ven** y **obervan),** como a su experiencia de lengua, **grado** de conocimiento, dominio y desarrollo de la facultad del lenguaje [23].

4.1.4. El rasgo inherente de la **oralidad** se explica y justifica por la identidad de quienes los crean, usan y aceptan: habitualmente no son «letrados», en su sentido originario —no dominan en el subcódigo escrito— y han de perpetuar en la **oralidad** sus hallazgos y aciertos, sus creencias, sus comportamientos, sus respuestas idiomáticas, asegurándose de que perduren, de que duren en el tiempo, que vivan en la conciencia de la posterioridad, mediante recursos y procedimientos, sencillos en sí y de por sí, fáciles y «naturales», de retención. Pero todo esto, lingüísticamente, requiere el «arte» y «artificio» que contribuya a su fijación en la memoria.

4.1.5. El hombre que vive en el campo se rige, necesaria y «fatalmente», por las leyes naturales —las que le es dado observar a diario y que después trasciende, cuando está dotado de capacidad y facilidad de observación, y generaliza—. No hay relojes o no se pueden llevar al campo; es el sol el que rige, y por el que se rigen, los ciclos vitales, así como la luna y otros astros visibles en la noche (estrellas y constelaciones, como «Las Cabrillas», cuya posición alta o baja servía de referencia para seguir durmiendo o acudir a la tarea de madrugada). Se dormía en el campo y, por ello, se sabían muchas cosas y datos o noticias. La dirección del viento, la forma y posición de las nubes, sonidos de la naturaleza y los gritos animales, son puntos de mira y de referencia para quienes todavía hoy —aunque la metereología haya avanzado tanto y sea asequible a través de los medios de comunicación de masas— viven «mirando al cielo», pues de él dependen las cosechas y, por ende, la subsistencia y el bienestar: de allí arriba les llega tanto lo perjudicial y dañino —susto, temor, odio— como lo beneficioso, la promesa de abundancia de cosechas y ganados. Y son los indicios atmosféricos los que presagian, anuncian y anticipan todo esto. Esa misma experiencia les demuestra que todo está «por encima de ellos», que nada pueden hacer para cambiarlo; de ahí, su fatalismo y su resignación como conductas que se reflejan, se manifiestan y perpetúan en la lengua. La reacción airada o violenta puede ser cosa «del momento», «en caliente» (blasfemias, imprecaciones, deprecaciones y execraciones de los más «recios», como el tío Salamanquilla, que se encaraba con el cielo y retaba, por sus glándulas —«si tienes cojones, bájate para acá»— a Dios).

4.2. La naturaleza peculiar del mensaje, su contenido se inscribe en una larga tradición, muy vigorosa en el siglo XVII: el carácter moralizador y sapiencial de la doctrina judeo-cristiana, que nos ha llegado en testimonios escritos en cuya codificación abundan «recursos» o procedimientos habituales en la paremiología de todas las latitudes. La intención moralizadora y los procedimientos formales encajan, en suma, tanto en el contenido como en el «tono» o «estilo» de los refranes.

4.2.1. Los datos de experiencia vivida se reflejan en la lengua mediante procedimientos y recursos formales: secuencias que, fuera de su contorno

[23] Evito voluntariamente los términos específicos: ¡Cuánto hay que aclarar y precisar sobre la terminología científica y especialmente sobre su carácter monosémico!

histórico-cultural o antropológico carecen de sentido pleno, son signos, en buena medida, incompletos; algo así como un **grado cero,** un vacío del contenido, que puede llenarse en función de la competencia de comunicación de cada receptor: **reglas** gramaticales no explicitadas y **normas** de conducta sociolingüística, en las que son factores determinantes diversos componentes de la información no verbalizada (la **función de síntoma** de K. Bühler): rítmicos, sonoros, gestuales, etc., así como la posición y uso del espacio en que se encuentran instalados emisor y receptor, todo lo cual considero yo como **experiencia de lengua** por no ser ajeno al concepto humboldtiano de **cultura.** Los mecanismos automáticos de la Lengua funcionan siempre: se intuye algo, aunque no se sabe exactamente qué: no hay información precisa.

Por ello, es **natural** que abunden los procedimientos formales de generalización: formas verbales omitidas **(grado cero** verbal: ausencia de una **forma,** mas no de una **función;** la pausa cobra relieve máximo), estructuras oracionales en disposiciones bimembre, con simetrías muy marcadas en el ritmo y la entonación, que permiten diversos **juegos** con el contenido (contraste, contraposición bimembre, sinonimias, antonimias, síntesis, reiteraciones, ampliaciones, insistencias, etc.). Todo esto contribuye habitualmente a potenciar la impresión de generalidad y vaguedad: **máxima extensión** y **mínima comprensión,** pérdida de matices de las unidades léxicas que ocupan lugares relevantes en la secuencia discursiva estereotipada. Súmense los **juegos de ingenio,** que suponen un reto, un desafío para el oyente.

4.2.2. Procedimientos sintácticos como la aposición se resuelven ortográficamente de maneras distintas: «dos puntos», lo más apropiado, «punto y coma», «punto». Se trata siempre de una pausa **fuerte,** que puede ser enfatizada *ad libitum* por el hablante. Dominan las funciones y recursos **catafóricos:** anticipación o anuncio que crea espectativa y contribuye, por ello, a **engachar** y dejar **colgada** la atención del oyente.

4.2.3. El gusto por las formas esdrújulas para la mofa y la parodia, son remedo del **registro culto,** a la vez **modelo** y objeto de envidia y sátira desde el **registro familiar** y los **dialectos rurales.**

4.2.4. Abundan los **hallazgos** o **creaciones expresivas,** sobre todo en el léxico, formas que, si no siguen vigorosas, activas en el causal de la lengua será, cuando mucho, por cuestión de **norma:** «callo de herradura» (30), «lubrikán» (140-1), «busilis» (28-2), «liño» (27-1), «lóbado» (maldición suave, 226-1), «braciarremangada» (74-2, 83-1), «espantavillanos», «espantabestias» (149-1), «rrabiseka» (149-2), «engañamuchachos i sakadineros» (los titiriteros, 15-1), «kasapuerta» (161-1), «onbre palavrimuxer, guárdeme Dios dél» (170-1), «onbre hablimuxeril» (170-2), «arriedro vaias, diablo» y «Arriédrate i allégate» (>VADE AD RETRUM, 78-1), «gai o gaio» (135-1), «soma» (120-1), «ermanezer» (439--2), «espurriar» (105-2), «eskuerna/akornea» (126-2), etc. Sé bien que no se trata de ejemplos homogéneos, mas no puedo detenerme en su clasificación y explicación, sumamente interesante; los enumero, adrede, caóticamente.

Si la **creatividad** se ve mermada en el segmento entero del refrán, en su cuerpo total —estructura básicamente rítmica: asegurado el ritmo de la

secuencia estereotipada, queda amplio margen a las variaciones—, no sucede lo mismo, sino más bien lo contrario, en las construcciones léxicas, dotadas de contenidos matizados, plásticos y expresivos, en la morfología, la gramática incluso (variantes de tiempos y personas, empleo de pronombres, uso de partículas ilativas, cuestiones, sumamente interesante, de género, etc.)[24].

4.2.5. La riqueza de contenido y doctrina de la compilación de Correas es difícilmente mensurable: información fonética, gramatical, léxica, aspectos «pragmáticos» (usos y «selecciones» o «restriciones» semánticas), todo ello de indudable interés y valía, ilustran e iluminan procesos evolutivos y son testimonios de costumbres y hábitos, instituciones, creencias, comportamientos sociales y lingüísticos, en suma, la **Lengua** y **Cultura** de una Comunidad o grupo social.

4.2.6. Correas recoge con fervor y ordena; quizá no selecciona mucho: en el *corpus* entran variantes y más variantes. Se reconoce investido de **autoridad** y en nombre de ella fustiga a los predecesores y fuentes de documentación que no coinciden con sus criterios (su blanco predilecto con el «Komendador» —Hernán Núñez, el Comendador Griego— y «Malara» —Juan de Mal Lara—), acepta y rechaza. Sus opiniones son muy personales y no siempre han de tomarse como el «Evangelio». Conoce muy bien la zona de donde procede y por donde discurre su ir y venir de la Vera de Plasencia a Salamanca[25].

4.2.7. Abundan los casos en los que el contenido general se puede aplicar, cambiando o acomodando la rima, a localidades, ciudades o regiones diferentes. Se trata no sólo ni fundamental o prioritariamente de ripios[26]. Como demuestran las abundantísimas **variaciones** que Correas anota y recuerda (cfr. nota 24), son resultado del proceso natural de incorporación a la lengua, al caudal fluyente de la lengua, de estas expresiones: han llegado a ser **verda-**

---

[24] La actividad dentro de las creaciones léxicas, aspecto fácilmente observable, sigue vigorosa en el español de hoy; me he ocupado bastante de esta cuestión (en mi Tesis Doctoral y en alguna Conferencia, así como en las clases); dispongo de un fichero voluminoso; he aquí dos de las más recientes: **faxear** y **buzonear.** En cuanto a sintaxis: neutros eufemísticos («lo otro», 171-1; «"lo", kuando se pone solo se entiende "lo otro" desonesto», 179-2; «lo tal, "el killotro" abundantísimos, *vid.* nota 24, pág. 171); formas pronominales («ello», 156-2; «le», 91-2; los abundantes «laísmos» —pienso que se trata de cuestiones semánticas de transitividad; queda apuntado el tema—); «aunque» y «aun», 31-32; aspectos de **género** («tora», 110-2; «una odre», 171-2; «rreloxa», 118-1; «la fuelle», 118-2; «una iunke», 162-2; «el kalor/la kalor», 93-1; «lagarta», 121-2; «el enxanbre/la enxanbre», 86-2 y 137-2; «tranko/traka», 122-2; «lero/lera», 261-2; «lagarta», 121-2; «pega/pego», 300-1; «Tuvieron mui gran pelotero», 737-2, etc.), *vid.* mi artículo «En torno al género de los nombres», *Letras de Deusto,* vol. 18, núm. 42.

[25] Se han anotado ya muchos ejemplos de **variantes,** tanto en el texto como en las notas anteriores. Correas lo explicita: «El vientre lleno, sikiera de heno. Va en la "D" i en la "Mi", porke se dize variamente; i lo hallé akí. Kada uno le dirá komo le supiere» (112-1); «... i de otras maneras se varía» (120-1). Valoraciones como las de «El dicho apruebo i el propósito no entiendo», 94-2; «Este va kon buena gramátika», 94-2; «Físiko i "katava" son antiguos», 95-1 se justifican, ya que «El ke las sabe las tañe» (diversas variantes más, 101-102). Muy reciente es el decir orgulloso, sociológicamente muy significativo, de que **El que sabe, sabe y el que no, pa Alemania.** Otros dicen **pa Filosofía.**

[26] Un par de testimonios nítidos del propio Correas: «En la kalle de Meka, kien no entra no peka», lleva esta anotación: «Era kalle en Zaragoza de muxeres de mal vivir» (126-1-2); «San Pedro de Katedra, toda kose mala alza kabeza» (270-1 y 93-1); el 22 de febrero, conmemoración de la Cátedra de Pedro en Antioquía; «Katédra», con su acentuación etimológica.

des eternas a partir de experiencias personales, nacidas y vinculadas a cada lugar, a cada situación; en suma, es el proceso común del dinamismo del cambio. Siempre hay un sujeto, un individuo que «halla» la novedad. Si el caldo de cultivo es adecuado, lo individual penetra en lo colectivo y acaba generalizado. Como estas creaciones son **formas construidas** del registro de la lengua familiar, tienen garantizada la adhesión del pueblo. Ni siempre ni en todos los casos es así, sino que hay otras muchísimas **fuentes** de procedencia de los refranes. El pueblo toma, asimila y apropia lo que es auténticamente **castizo** de los autores, como Carlos Arniches, que lo **inventan.** El *Vocabulario* contiene muy rica información al respecto; hay mucho mas «libresco», culto, docto, erudito, cultivado de lo que se sispecha: «De kuentos finxidos se hazen rrefranes, i de rrefranes se finxen kuentos» (361-2), lo que no obsta para que afirme en otro lugar «... i por ser tan moderno no lo apruevo; antes xuzgo ke éstos son dichos vulgares a plácito, sin istoria» (74-1). Algo así como **El perro del hortelano,** con cinco versiones diferentes en 108-2 y otra en 143-1 [27]. La idea, el contenido es aceptado y válido universalmente, mas la experiencia de lengua de cada lugar y profesión es la que determina la construcción «formal» última que presenta en unas u otras situaciones, fundamento de las variantes formales de cada lugar, región o zona. Creo que esto refleja mejor la realidad del proceso, ya que no «están allí sólo para rimar», como apunta Lázaro (pág. 227).

4.3. Con todas las reservas necesarias (una fundamental es el paso de la **oralidad** a la **escritura,** proceso sobre el que resta mucho por analizar, tanto en cuanto a las condiciones en las que se **registran** por escrito secuencias estereotipadas de la lengua hablada, como en la transmisión misma de los documentos, aspecto en el que Correas no ha sido muy «afortunado»), pienso que no es ocioso insistir en los aspectos siguientes:

4.3.1. Como siempre, todas las hipótesis, por definición, son aceptables y legítimas, mientras no nos demuestren lo contrario (famosa prueba de la falsación, tan remozada o remudada hoy y tan añeja ella). ¿Por qué no va a ser legítimo que, cuando el vocablo no se ha actualizado todavía, la lengua, aunque sea en su registro familiar o rural, lo halle, lo «invente», llegue a él (INVENIRE, 'llegar a')? La **creatividad** así lo posibilita y se **crea, inventa** o **halla** dentro de las pautas mismas de la lengua, conforme a su **gramática,** y de los condicionamientos de la codificación del mensaje, que dependen de múltiples factores (también de la naturaleza misma del mensaje). En nuestro caso, ha de perpetuarse por numerosas y variadas razones y, para ello, son rentables los procedimientos que favorecen e incentivan la memorización, hecho que, a su vez y como consecuencia de la **oralidad,** deja abierto el envoltorio del producto, el soporte físico —acústico o gráfico—, mas no el **contenido** o mensaje mismo, a la posibilidad de **variación** y **cambio:** las **variantes** famosas, tan plurales y significativas, a pesar del alto grado de lexicalización de las secuencias paremiológicas; son, insisto, variantes formales o formalizadas y formalizables. Quizá las que atañen a hechos verbales de temporalización y persona requieran un estudio más y mejor perfilado que otras, así como la semántica verbal: los contenidos verbales (verbos de estado, acción, etc.).

---

[27] Véanse comentarios amplios e ilustrativos, entre otras, en 8-2, 80, 95-2, 135-2, 142-1, 142-2, 143-2, 144-2, 147, 148-1...

4.3.2 **Por Santa Aguedina sube el sol a la capullina** —que no es mero ripio—, **Febrero garrufero que sacó a su madre al sol y luego la apedreó, El agua/vino de abril llena/hinche el cado y el cadil** son maneras de **ver, observar** y hasta **valorar** los hechos desde situaciones peculiares. En ellos duran quienes los vivieron y personalizaron: así lo aceptaron y dijeron y siguen diciendo —ya muy pocos: ¿estaremos en la decadencia natural e irreversible de los refranes?— y por algo será **(«Algo tiene el agua cuando la bendicen»).** La gente de hoy no acierta ya a explicar su origen, pero sí saben y tienen por seguro que recoge una experiencia contrastada, la misma que se manifiesta en otras secuencias como «Abril y mayo hacen el año». Cuanto más próximo se está al fenómeno particular elevado al rango de acontecer general, mayores son las posibilidades de descifrar los valores, tanto los que dependen de rasgos semánticos como los vinculados a recursos expresivos y lúdicos. Todo hablante, en momentos y situaciones de no organización plena, de no elaboración gramatical —estadios pre-gramaticales—, crea automáticamente extrañas asociaciones y asonancias fonéticas, que nos sorprenden. Algo similar a los dibujos que, por automatismo gráfico, en reuniones tediosas o tensas, llenan el papel que estaba destinado a otros menesteres. Sobre la interpretación de tales grafismos se dicen y escriben muchas fantasías y algunas verdades. El símil, como las alegorías de Correas, puede aplicarse también a algunos datos del refranero.

4.3.3. La lengua es un testimonio fiel de hábitos, costumbres, creencias, comportamientos, usos e instrumentos, tareas y actividades, ceremonias y ritos que el tiempo, *inexorablemente,* ha ido dejando aparcados: «O naziste en Sevilla, o te kriaste en Córdova, o pasaste por Karmona» necesita la aclaración «Nótale de fino vellako taimado; i no kita lo mucho bueno ke ai allí» (165-2), ya que «El mexor maestro es el tiempo; i la mexor maestra, la esperienzia» (115-2). Aquí radican, sin duda, las posibilidades múltiples y alentadoras que un acercamiento desapasionado a los hallazgos de antaño depara al estudioso de sus manifestaciones. Algo espero que haya quedado en limpio tras cuanto acabo de exponer.

Salamanca-Santander, diciembre 1989-marzo 1990.